

Quizá el silencio ya no aturda  
con sus gestos demudados  
Y la flor se abra en transparencias de agua  
para que ya no ceda, para que ya no sea  
más un erosionar continuo de sentidos  
que caen y decaen en cepos de la noche

Quizás pueda yo evadir las conjeturas  
Serme evidente en la rotura total de los espejos.



Pero yo he recorrido a pie los años que la historia  
depuso para ser hollados  
Y he visto a la muchacha huir presa del miedo  
Y caer tras las líneas de la injuria  
No es mentira que ella amó con los dientes apretados  
sólo para no decir lo que lastima,  
y en su pánico irse la dicha también planeó su fuga:  
restos de tiempo consumado, leves temblores  
de pájaros celestes  
Y las cinco letras de la palabra adiós  
buscando aproximarse al punto de partida.

En un principio era el fuego,  
ceremonia de roces y de palafitos  
Después la codicia inauguró las guerras  
el camino cerrado  
los altares.  
Y hay ciertas noches que en el mundo roto  
Me invade la nostalgia de las cuevas...



Ido de mí  
ido del mundo  
me dedico a recoger las hojas secas  
que el tiempo acumuló en mi tronco...  
A lo lejos pacen bueyes  
Gorriones se obstinan en dedicarme un nido.

Qué forma esta de sucumbir a tu poder  
Mentiras escondidas en confesionarios  
Ardides de bondad y el eco de los pasos  
que se alejan  
Te busqué por toda la tierra y en toda la tierra  
señalaban el cielo  
El cielo rayado de aviones y de pájaros muertos.  
Qué forma de mirar el mar cuando la lluvia  
Y la sed en el vaso  
Y la sequía de siempre.

Millares de ojos se posaron en el desierto.  
Y le trasladaron su tristeza.  
Deber ser por eso la aridez.  
Debe ser por eso la distancia entre cada palabra.



### *Dos poemas para Alejandra Pizarnik*

Lejos de la ciudad, en lo más profundo de la noche  
Alguien dibuja signos para un tiempo de lobos.  
A oscuras, imposible medir la magnitud de la palabra.  
Sólo se sabe lo que se dice  
Que la noche. Que lo profundo. Que los lobos.

Han salido por mí huracanes funestos  
Han dejado la vastedad sin límites  
Lo inabarcable  
Aquí, conmigo

La lluvia que cae no moja solamente  
 las ajetreadas ropas  
 Moja más adentro  
 donde todo desierto retrotrae su avance  
 sólo para beber y juntar fuerzas...  
 Extraña geografía me habita:  
 necesitar del agua para matar de sed.

\*

No tengo tiempo para el tiempo, dijo.  
 No tengo tiempo que perder.  
 Y partió sin abrazarse a sus horarios  
 A perderse en una selva de relojes.

\*

Son catorce palabras teñidas de infinito  
 Catorce minotauros en un ronco girar  
 Catorce las postales miradas por un ciego  
 Que tuvo la viveza de soñar y contar.  
 (Borges)

## Poema

La dulzura de unos ojos  
 que miran a través de la noche  
 que traspasan la noche  
 suena como el sueño de los tigres  
 amados por la selva.  
 La ternura que brota de unos pasos  
 que buscan el lugar sagrado, algún recuerdo  
 la liberación de la memoria  
 se parece a la única ternura que preludia  
 un cielo interno.  
 Pero todas las cosas están rotas  
 y en los jardines los insectos devoran  
 los rastros de la lluvia.



La mayoría de estos poemas  
 integran el libro de esperada edición  
 "Topos Uranos" de Ricardo Cañizares.  
 Fotografías: Gabriel Prieto.

Ediciones Desmesura  
 pablojaviergil@yahoo.com.ar  
 N°22 - Mayo de 2014  
 San Carlos de Bariloche



RICARDO CAÑIZARES  
 POEMAS

ANTONIO PRIETO  
 ESCULTURAS

S. C. de Bariloche

22

Mayo 2014